

# Los Franciscanos ante la fragilidad del Hermano Cuerpo

## *Introducción*

El Ministro provincial, Fr. Isaura Covili, ofm, me ha solicitado elaborar, en este tiempo de pandemia universal Covid-19, un ensayo sobre el ambiente sanitario en la vida de los Hermanos Menores en Chile.

En las circunstancias actuales, es un desafío enorme arriesgarse a una investigación, por la falta de archivos disponibles, bibliotecas donde consultar, ante la prohibición de salir de los hogares, con el lema “Quédate en casa”, con el cual la autoridad pretende concientizar a la población para poder detener el contagio.

A favor de la investigación, si bien resulta paradójico, es la ganancia de esta disposición de obtener un tiempo para buscar la documentación necesaria, en la biblioteca del convento y luego leer y ordenar los datos encontrados.

Para quien lea este artículo, tenga presente que será un pre-ensayo, para ser completado en un futuro, cuando entremos en una “nueva normalidad”, término que, por otra parte, ha sido motivo de intensos debates.

La enfermedad es parte de la vida, se la debe enfrentar en diversas circunstancias y no hay privilegios que puedan librarnos de ella. Se nos presenta individualmente y colectivamente.

En el siglo XIII surge el movimiento franciscano con su inspirador, Francisco de Asís, que tendrá experiencias con la enfermedad y con los enfermos. Buscaremos mostrar someramente las conductas de algunos de sus seguidores durante las pestes mencionadas.

En la historia de la humanidad y en la historia de la medicina se indican muchas pestes y pandemias que han aterrorizado al ser humano y han provocado millones de muertos. Una de las más devastadora es la peste negra del siglo XIV que alcanzó su punto máximo entre 1347 y 1353. Es difícil conocer el número de fallecidos; las estimaciones son que, en Europa murieron 25 millones de personas, aproximadamente un tercio de la población; luego se repitió en varias oleadas hasta 1490, llegando finalmente a matar a unos 200 millones de personas.

Las autoridades, en cada época, han debido enfrentar con diversas medidas, la forma de detener el mal que los invade. Entre las primeras medidas que se emplearon en Europa para evitar el contagio fue el de quemar la ropa de los infectados o prohibir la entrada de cargamentos de tejidos en las ciudades. Incluso en algunas ciudades se permitía la entrada al viajero solo después de haberse despojado de las ropas que se traía puestas, cambiadas por otras más seguras, prestadas por la propia ciudad.

En 1520, los indígenas de Mesoamérica son diezmados por la viruela, que cobró alrededor de 56 millones de vidas.

Durante los siglos siguientes Europa sufre al menos la aparición de diez pestes que amedrentan la población y deja miles de personas fallecidas: el sudor inglés, San Cristóbal de La Laguna Canarias, Milán, Sevilla, Viena, Islandia, Rusia, etc.

En el siglo XIX surgen pandemias de cólera; la primera en 1817-1824 importada de India por tropas británicas y otras cuatro más en 1835,1852, 1856,1881. Entre 1870-1875 aparece la pandemia de la viruela en Europa, y en Chile el año 1888. Finalmente, en 1889-1890 la gripe rusa se extendió por toda Europa; alrededor de 1 millón de personas murió en esta pandemia.

Entre los años 1918 y 1919 se desató la pandemia de la gripe española causada por un brote del virus de la influenza A del subtipo H 1N1 en Kansas, Estados Unidos y fue propagada por los soldados enviados a la guerra en Europa. Se ha considerado la pandemia más devastadora de la historia humana, ya que en un solo año mató entre 20 y 40 millones de personas. Se le denominó española, por ser este país, que no estaba en guerra, en donde apareció la enfermedad. También podemos mencionar la gripe asiática (1957-1958) en la que murieron 2 millones de personas, la gripe de Hong-Kong (1968-1969) con un millón de víctimas, la pandemia del sida (1981) con más de 30 millones de muertos, etc.

Finalmente, en lo que va transcurrido del siglo XXI, se han registrado varias epidemias y pandemias; sólo por mencionar algunas: La gripe aviaria (2005), la pandemia de la gripe A H1N1 (2009-2010) que cobró la vida de entre 150.000 a 575.000 personas en el mundo, el virus del Zika (2014) que azotó toda Latinoamérica y la pandemia que vivimos actualmente a la fecha con miles de muertos.

Lo esencial de nuestra exposición es rescatar la relación de los frailes franciscanos que han vivido en Chile, con las enfermedades y sus consecuencias: sus experiencias, la relación con la ciencia médica, el recinto donde se curan y el apostolado con los enfermos en la vida común y en los periodos de epidemias y pandemias.

### ***La enfermedad en Francisco de Asís***

Se manifiesta a temprana edad y los biógrafos nos presentan diversos momentos en que debe enfrentar la aparición de alguna enfermedad. En 1204 sufrió una larga enfermedad de la cual se fue reponiendo y “apoyado en un bastón comenzaba a caminar” dentro de su casa para recobrar fuerzas<sup>1</sup>.

Durante su permanencia en el eremitorio del monte Alverna, después de la estigmatización, comenzó su cuerpo a sentirse atacado de varias dolencias. Ciertamente,

---

<sup>1</sup> 1Celano, 2-3.

sus enfermedades eran frecuentes, como quiera que había castigado tanto a su cuerpo y lo había reducido a servidumbre hacía dieciocho años. Los hermanos le rogaban frecuente e insistentemente que tratara de restablecer, con la ayuda de los médicos, su cuerpo enfermo y debilitado en extremo. Descuidando su salud, le vino una gravísima enfermedad de ojos. El mal iba creciendo de día en día, y, al parecer, la falta de cuidado lo agravaba. Al fin, acogió la indicación del hermano Elías, de aceptar la medicina, para su sanación<sup>2</sup>.

Otro episodio nos muestra el sentido humano del Santo, que, estando enfermo en el palacio del obispo de Asís o Rieti, los hermanos le instaban a que comiese algo. Y él les respondía: “No tengo ganas de comer; pero, si tuviese un trozo del pez que se llama lucio, lo comería con gusto”<sup>3</sup>

Interesante es descubrir en el relato de Celano, cómo Francisco logra demostrar cercanía y gratitud con su médico a quien, dentro de la precariedad, invita a compartir la mesa<sup>4</sup>.

Siendo visitado por el médico de Arezzo, llamado Buen Juan, le solicita que le diga la verdad de su enfermedad. El profesional le responde: “Padre, según los conocimientos de nuestra ciencia médica, tu enfermedad no tiene cura”. Y Francisco dijo: “Bienvenida sea mi hermana muerte”<sup>5</sup>.

En cuanto a las actitudes de Francisco con los otros enfermos, desde su conversión, cuando “lo que le parecía amargo se le convirtió en dulzura”, un día que paseaba a caballo por las cercanías de Asís le salió al paso un leproso, y por más que le causara repugnancia y horror, saltando del caballo, corrió a besarlo<sup>6</sup>. Manifestaba mucha compasión con los enfermos y compartía con ellos los alimentos que recibía de regalo, les consolaba con palabras de ternura cuando no podía prestarles otra ayuda. Aconsejaba a los enfermos a sufrir con paciencia las privaciones y no dar mal ejemplo si no se les satisfacía en todo<sup>7</sup>. También alentaba con paciencia a los enfermos psicológicos<sup>8</sup>.

El Poverello, desde que los hermanos comenzaron a multiplicarse, los animaba a vivir en los hospitales de los leprosos para servir a éstos. En aquella época, cuando se presentaban postulantes, nobles y plebeyos, se les prevenía, entre otras cosas, que habrían de servir a los leprosos y residir en sus casas<sup>9</sup>. La primera leprosería atendida por ellos fue la de San Lázaro de Arce, llamada luego de Santa María Magdalena por la capilla que allí había.

---

<sup>2</sup> Ídem. 4, 97-98; Flor 19.

<sup>3</sup> EP 11, 111.

<sup>4</sup> 2Celano 15, 44; EP, 11, 110.

<sup>5</sup> EP 13,122.

<sup>6</sup> 2Celano 5, 9; TC 4, 11.

<sup>7</sup> Ídem. 83, 175; LP 53.

<sup>8</sup> Ídem. 84, 177.

<sup>9</sup> LP 9.

En la Regla, Francisco invita a la preocupación de los frailes por sus hermanos enfermos, incluso nombrando un hermano o los que fuesen necesarios, para atender a los delicados de salud. Además, incluye la posibilidad de que, en caso de extrema necesidad, se deje en manos de alguna persona que atienda su enfermedad. Ruega a los frailes enfermos que en sus enfermedades no se “aíren ni se conturben contra Dios o contra los hermanos”<sup>10</sup>.

### ***Los Frailes ante la peste en Europa***

En el siglo XIV, la Orden de Hermanos Menores se había expandido por Europa; era Ministro General fray Guillermo Farinier, elegido justo un año después que comenzó en 1347 la “peste negra” que iba a marcar la vida europea durante un no breve periodo hasta 1350. Acerca de cómo afectó la epidemia en el número de los Menores tenemos noticias en la *Chronica XXIV Generalium Ordinis Minorum (Crónica de los XXIV Generales de la Orden de los Menores)*; en ella se nos recuerda que en 1348 hubo “una epidemia y una mortandad en todo el universo mundo de tan grandes dimensiones que apenas sobrevivió la tercera parte de los frailes de la Orden”<sup>11</sup>.

En estos primeros siglos, los frailes tuvieron varias iniciativas de asistencia a los leprosos, a los apestados y las diversas instituciones benéficas, como asilos y hospitales. “Son dignos de mención en esta labor los nombres de Rainerio de Perusa, fundador de varias cofradías benéficas y de un hospital; San Juan de Capistrano, cuyo nombre va unido al hospital de Santa María de la Scala en Milán; Miguel de Carcano, organizador de amplios hospitales en Milán, Como, Piacenza, Cremona y Venecia; Jiménez de Cisneros, fundador de una compañía de las Obras de Misericordia para socorro de viudas, huérfanos y enfermos”<sup>12</sup>.

Con ocasión de la celebración en Roma del Jubileo de 1450, decretado por el Papa Nicolás V y la canonización de Bernardino de Siena, miles de Frailes Menores peregrinaron a dicha ciudad, entre ellos San Diego de Alcalá. Gran número de religiosos venidos a Roma cayeron enfermos, víctimas de una epidemia que azotó la ciudad, y el amplio convento de Araceli fue convertido en enfermería. Fray Diego se ocupó de la dirección del improvisado hospital, donde permaneció durante tres meses curando a los enfermos.

---

<sup>10</sup> 1R 10, 1-4; 2R 6,9.

<sup>11</sup> Grado Giovanni Merlo, *Francisco de Asís, Historia de los Hermanos Menores y del Franciscanismo hasta los comienzos del siglo XVI*, Aránzazu, 2005, 316.

<sup>12</sup> Lázaro Iriarte, *Storia del Francescanesimo*, Roma 1982, 162.

## ***América enferma***

En 1502 llegó a la Isla de Santo Domingo Fray Alonso de Espinar, siendo Provincial en 1505 de la primera Provincia franciscana del Nuevo Mundo con el título de la Santa Cruz de las Indias. En 1512 regresó a España en busca de más personal, pero a su regreso, en 1513, se embarcó enfermo y “murió en medio de la mar”. Es el primer dato que poseemos de un fraile enfermo.

Sabemos que en el siglo XVI muchas pestes afectaron a los indígenas y murieron miles de miles, entre los cuales se enfermaron y fallecieron misioneros. La peste de la viruela del año 1520 mató a unos 56 millones de indígenas.

Las infecciones llegaron a través de las bodegas de las naves y fueron eficaces propagadores los ratones, pulgas, piojos, etc.

La mayoría de las Doctrinas franciscanas disponía de facilidades para atender a enfermos, ancianos, huérfanos y viajeros. Algunas, sobre todo en los inicios, sólo contaban con edificios rudimentarios, como Huaytlalpa, donde fray Andrés de Olmos levantó un hospitalillo “cubierto de pajas”. Otros podían gloriarse de cómodos y amplios establecimientos, como los edificadas en Michoacán por fray Juan de San Miguel, que disponían de salones muy grandes con sus patios y cocinas y hasta con lujosas iglesias de grandes proporciones, que servían para actos de culto y de instrucción religiosa, administración de sacramentos y solemnes procesiones, no sólo para los enfermos y cofrades del hospital, sino también para toda la comunidad.

Hay Doctrinas tan bien dotadas de hospitales que los tienen hasta en sus visitas. Así, Aguacatlan y Ziguatlan, Poncitlan y Jalisco, Acaponeta y Juchipila, con más de cuarenta visitas en total.

También llama la atención el ordenamiento interno de los hospitales erigidos por los franciscanos en México. Su personal de servicio estaba asegurado gracias a las cofradías que funcionaban en ellos. Grupos de cofrades, distribuidos semanalmente, se encargaban de asistir a los enfermos, preparar alimentos y medicinas, barrer y lavar.

En Perú, la Doctrina franciscana de Lurín-Ica contaba con un hospital que, sostenido con una dotación de mil doscientos pesos anuales, atendía a un promedio de doscientos enfermos por año. Cada uno de los ocho hospitales que levantaron los doctrineros franciscanos del valle de Jauja poseía seiscientas ovejas para su alimentación y sostenimiento económico. Esta misma base pecuniaria tenían los tres albergues hospitalarios de las Doctrinas franciscanas de Cajamarca. Las doce Doctrinas que los franciscanos atendían en la provincia de Collaguas, hacia fines del siglo XVI, disponían de centros asistenciales. También las Doctrinas de Surcos y Magdalena, en las cercanías de Lima, tuvieron su respectivo hospital.

Fray Francisco de Solano, andaluz, pasó a las Indias en el año 1589, ya contaba con cuarenta años de edad. Llegó a Santiago del Estero, Tucumán, en el mes de noviembre de 1590. Durante cinco años prestó servicios a los indígenas. Luego, en 1601, es trasladado a Lima y designado secretario del Provincial, pero renunció a los pocos meses. En Lima conforta a los indios enfermos del hospital. Cuida a Diego de Astorga, mayordomo de la Iglesia limeña de Santa Ana, sin separarse de su lado desde el amanecer hasta la media tarde. Luego es trasladado a Trujillo donde visita el hospital dos o tres veces cada semana. Impone las manos a los enfermos; les explica el Evangelio, les hace regalos. Visitaba a una mujer leprosa, que vivía solitaria en un cuartucho, a quien la curaba, le barría el aposentillo y le daba de comer con sus manos. Para cuidar mejor a la madre del cronista fray Diego Córdoba Salinas, enferma de cáncer, se quedó a dormir en su casa varias noches.

En 1604, regresa a la Recoleta en Lima, pero en octubre del año siguiente, sintiéndose enfermo, se traslada al convento de San Francisco, en la misma ciudad, a una habitación de la enfermería con una ventana al patio.

El siglo XVII, se abre espléndido para las misiones floridananas, gracias al alto número de operarios que reciben desde España: diez en 1605, nueve en 1610 y treinta y tres en 1612 y 1613 y entre 1616 a 1640 es notable: sesenta y ocho religiosos repartidos en seis expediciones. Pero, la gran peste de 1650 produjo muchas bajas entre los frailes, disminuyendo su capacidad de expansión misionera; muchos la contrajeron en la atención prestada a los enfermos.

En las islas del río de San Francisco de Quito, Amazonas, en 1647, los misioneros querían evangelizar a los omaguas y convivieron pacíficamente con ellos, pero a la inundación siguió una mortal epidemia de viruelas, que diezmó la población indígena. Todos enfermaron menos fray Laureano de la Cruz, que debía atender a “aquellos miserables heridos de peste, y todos llagados, echados en aquellos tablados, desnudos, sin ningún género de reparo ni socorro” y “los aullidos que los enfermos daban y los llantos que se hacían por los muertos”. El fraile, no teniendo ninguna medicina eficaz, sólo tuvo a mano cortezas de árboles y hojas de plantas; los apestados se le iban muriendo sin remedio, uno tras otro. Ni siquiera le era dado enterrar los muertos. Atados con un lazo, los arrastraba hasta el río para que la corriente los llevase<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Mariano Errasti, *América Franciscana, Doctrina, Misiones y Misioneros II*, Santiago Chile 1990, 48, 188; Mariano Errasti, *América Franciscana, Evangelizadores e indigenistas franciscanos del siglo XVI*, Santiago Chile 1986, 366.

### ***Frailes junto al hospital en Santiago de Chile***

El 17 de marzo de 1544, don Pedro de Valdivia funda en Santiago, la Cofradía de Nuestra Señora del Socorro. Dos años después, las autoridades distribuyeron 12 chacras y una fue destinada a la Cofradía, para edificar un hospital y la Ermita del Socorro.

Los franciscanos, invitados por Pedro de Valdivia, parten de Lima, Perú, el año 1553, llegando en agosto a Santiago, e instalándose en la Ermita Santa Lucía del cerro Huelén.

En marzo de 1554, el Cabildo de Santiago entrega a los Franciscanos la Ermita de Nuestra Señora del Socorro, que se encontraba a un costado del hospital. En los documentos de posesión de la Ermita se establece que los religiosos no tendrán ninguna responsabilidad sobre el hospital, ni recibirán rentas de él. Podemos deducir de otras fuentes que los frailes prestaron, según la necesidad, servicios espirituales a los enfermos, como se demostrará más adelante.

En 1584, el obispo franciscano Diego de Medellín comienza a intervenir en los nombramientos de Mayordomos y en 1603 se mantenía la intervención bajo el gobierno eclesiástico del obispo Juan Pérez de Espinoza, franciscano.

Los hermanos de la Congregación de San Juan de Dios, dedicados a los enfermos, asumieron el hospital el año 1617<sup>14</sup>.

### ***Cumpliendo la Regla franciscana***

Tal como había exhortado San Francisco, los primeros encargados de la fraternidad en Chile se preocuparon de cuidar a los misioneros que presentaban algún malestar o enfermedad.

Los frailes aumentaban y se extendían las nuevas fundaciones de conventos a lo largo del país: Penco (1553), Valdivia (1560), La Serena (1562), Osorno (1565), etc., pero la casa principal era el convento Grande de San Francisco en Santiago.

En 1644 encontramos un claustro que está dedicado para hospital y que fue destruido por el terremoto de 1647 y reconstruido en las actuales calles Londres y París. El cuidado y dedicación de mantener este espacio es notable durante todo el siglo XVII, y al final de esta época en 1684 se construyen en la enfermería 16 celdas para acoger a los hermanos enfermos.

En este siglo surge el Convento de la Recoleta Franciscana (1663), en la Chimba y se integra a esta comunidad el español de la región vasca del pueblo de Orduña, Pedro de

---

<sup>14</sup> Enrique Laval, *Hospitales fundados en Chile durante la Colonia*, Santiago 1935,104.

Bardeci y De Aguinaco, quien solicitó permanecer como hermano no clérigo. Según relata Jesús José De la Cámara, los médicos eran escasos y la medicina no estaba al alcance de los necesitados en Santiago. La botica de los Jesuitas alemanes y austriacos era la más completa en la ciudad. La cuarta botica de Santiago estaba en la Recoleta con el gran boticario Fray Pedro. También él tenía sus hierbas, sus semillas, sus árboles preferidos para atender a sus pacientes. Amaba a sus enfermos, fuesen blancos o mestizos, indios o morenos. Los enfermos reclamaban su presencia en el lecho del dolor; las madres le suplicaban por la salud de sus hijos. Su oficio de enfermero lo ejercía con ardiente caridad, asistiéndolos personalmente y consolándolos. Visitaba el hospital del Socorro llevando algo de comer y haciéndola distribuir entre los enfermos y esto lo realizaba con el hermano donado José<sup>15</sup>.

El año 1687 sucedió la peste general de la viruela, que comenzó por los indios de Chiloé y pasó al continente, y después de haber hecho grandes estragos entre los naturales cundió entre los españoles, sin perdonar el flagelo a la misma capital. Fr. Pedro se esmeró en su servicio a los enfermos.

Habilitar el Convento Grande de San Francisco de mayor comodidad para los frailes, dentro de la simplicidad, era un deber de los Guardianes; así, en 1698 fray Pedro Briceño terminó de construir el segundo claustro para la enfermería con 16 celdas<sup>16</sup>.

El 12 de febrero de 1700, Bardeci, junto a su Guardián, se trasladó al Convento Grande y es designado a una habitación en el claustro de la enfermería. Desde aquí continuaba sus visitas a los enfermos en las casas y el hospital. En agosto cae enfermo el “padre de los pobres”, como fue llamado por el pueblo. Asistido en la enfermería, fallece el día 12 septiembre de 1700 de una fiebre maligna<sup>17</sup>.

Resulta interesante constatar que los frailes no solo se curaban en Santiago; en 1710, escribe el enfermero del Convento de Jesús de la ciudad de los Reyes de Lima, Perú, solicitando a la Provincia de la Santísima Trinidad se sirva contribuir “con algunos géneros de la tierra”, en pago por los cuidados que ahí se les entregan a varios religiosos llegados de Chile que se encuentran internados con largas enfermedades<sup>18</sup>.

El resto del siglo, vemos que el gobierno provincial está preocupado constantemente de los enfermos, de su recuperación y mantención. En 1715 se solicita a las comunidades que envían religiosos a la enfermería de la Casa Grande, paguen las medicinas del paciente. Permanentemente se están revisando las cuentas de este claustro en las reuniones del Definitorio<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> Jesús José De la Cámara De Sologuren, *Vida Ejemplar y Maravillosa del Venerable Fray Pedro de Bardeci y De Aguinaco*, franciscano, Santiago Chile 1972, 291-292.

<sup>16</sup> Eliana Rubio Arriagada, *El Templo de San Francisco*, Publicaciones del Archivo Franciscano 67, Santiago de Chile 2000, 54.

<sup>17</sup> Ídem. 418, 438.

<sup>18</sup> Hugo Rodolfo Ramírez, *Fuentes Inéditas para la Historia de la Provincia Franciscana de Chile, Libros Becerros de Actas y del venerable definitorio de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad de Chile. Siglo XVIII 1700-1734*, Publicaciones del Archivo Franciscano 23, Santiago de Chile 1992, 7.

<sup>19</sup> Ídem. En los años 1715, 1726, 1729, 1731, 1733.



En relación al enfermero, se dan diversas disposiciones; un ejemplo sucede en 1719, cuando fray Bartolomé de las Casas, encargado de la enfermería, rinde cuenta sobre su aplicación. La comunidad religiosa del convento en 1721, a través de su Discretorio, sugiere al defensor que los religiosos viejos y enfermos habituales sean asistidos diariamente por el hermano enfermero “con un desayuno, o matesito. Y a la noche con un particular de ave, de otra cosa, o un par de huevos”. Se apela a que el enfermero cumpla con los cuidados que debe dar a los frailes viejos.

También, interviene en el cuidado de los frailes, el médico, laico que visita a los pacientes y quien vive de su trabajo. El profesional que asistía a los enfermos en este periodo era el doctor Miguel Jordán, lo que demuestra el interés por invertir en el cuidado de los religiosos franciscanos. La forma de pago en este caso, fue concediendo al doctor y su esposa sepultura en el templo y ofreciendo los sufragios correspondientes en los tres conventos seráficos de Santiago<sup>20</sup>.

Hacia 1762, el historiador Jesuita Miguel de Olivares, relata que estuvo en el Convento Grande de San Francisco, constatando lo inmenso que era dicho recinto, que constaba de tres claustros y el cuarto era la enfermería<sup>21</sup>.

Este siglo finaliza con el terremoto de 1799, que afecta a la región de Coquimbo, destruyendo parte de las edificaciones y el hospital de La Serena. Fray Ignacio Turrón, lego franciscano, miembro del Convento Nuestra Señora de la Buena Esperanza, presentó una propuesta arquitectónica de reconstrucción del establecimiento, mostrando unos espacios sencillos y adaptables y considerando el cálculo de su costo que ascendía a 18.000 pesos<sup>22</sup>.

### ***Enfermos en tiempos de crisis***

El periodo decimonónico, comienza con la peste de 1801, que afecta a la población, repitiéndose durante el decenio. Se destaca el aporte que realizó el franciscano fray José Javier de Guzmán y Lecaros en difundir la vacuna para erradicar la viruela.

La situación política, a partir de la renuncia de Fernando VII, rey de España, a favor de Napoleón Bonaparte y la elección de la Primera Junta Nacional de Gobierno el 18 septiembre de 1810, creará al interior de los conventos divisiones entre patriotas y monárquicos. En el Convento Grande y otros conventos de la Provincia se destacaban los patriotas y en el Colegio San Ildefonso de Chillán eran rotundamente partidarios del Rey de

---

<sup>20</sup> Hugo Rodolfo Ramírez, *Fuentes Inéditas para la Historia de la Provincia Franciscana de Chile, Libros Becerros de Actas y del venerable defensor de la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad de Chile. Siglo XVIII 1700-1734*, Publicaciones del Archivo Franciscano 23, Santiago de Chile 1992, 20, 25, 26.

<sup>21</sup> Miguel de Olivares, *Historia Militar, Civil y Sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile* en Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo IV, Santiago 1864, 171-172.

<sup>22</sup> Laval, *Hospitales*, 44.

España. Entre 1817 y 1830 el Colegio de Chillán permanece cerrado y semi quemado, quedando a salvo la enfermería. Los misioneros franciscanos de Valdivia huyen a Chiloé.

Llegada la República, se debió sufrir en 1824, el secuestro de bienes de los regulares y la forma como se aplicó el secuestro significó un descalabro, tal como lo expuso en su momento el entonces Ministro provincial, fray José J. de Guzmán. Como muchos religiosos, al cerrarse los conventos que no contaban con ocho sujetos, tuvieron que venirse al Convento Grande de la Alameda y a este le habían arrebatado sus bienes, el Guardián no tenía con qué sustentarlos. Eran noventa religiosos, incluidos diez o doce enfermos, que con las limosnas que podían recabar no podrían hacer frente a los gastos de vestuario y calzado anual para la comunidad, de refacción del convento, del sostén del culto, de gastos de botica, médico y asistencia a los enfermos. Fueron tan convincentes los argumentos esgrimidos por el Provincial que a los dos días el Gobierno dictó la orden de devolver inmediatamente todo lo que se había ocupado de la pertenencia del Convento y entregarle los libros de capellanía, de censos, los carneros y gallinas que tenían en la chacra del Llano del Maipo<sup>23</sup>.

A partir de 1839, la Recoleta Franciscana contaba con Andrés García Acosta, español de la Isla de Fuerteventura España, que había emigrado a Montevideo, Uruguay, después de una gran hambruna en la Isla. Entre las labores que realizó en Montevideo, fue enfermero en el hospital de la Caridad. Vivió en el convento franciscano, donde sirvió de portero y limosnero. El gobierno de la época suprimió los conventos e, invitado por Fr. Felipe Echenagussia, partieron con destino a la Recolectión de Santiago de Chile. Destinado a prestar servicios de portero y limosnero se integró en los diversos estratos de la sociedad santiaguina. A todo nivel ayudó a los enfermos, preparando variados brebajes para aliviar diversos dolores y malestares. Los enfermos acudían a la portería; las madres traían a sus hijos y muchos enviaban a sus criados a buscar la medicina preparada por Fray Andresito. Al mismo tiempo visitaba el hospital y la cárcel. Su fama creció y se le llamó el “Apóstol de los enfermos”<sup>24</sup>.

En esta misma casa sobresale Fr. Juan de Castro, que contribuyó a levantar la capilla de la Enfermería. Fue enfermero durante algunos años y por sus conocimientos prestó servicios a muchos pacientes. Para atenderlos mejor logró ampliar la enfermería, creando dos salones separados y un tercero para ropería de la misma. Levantó seis habitaciones más al lado del claustro y construyó la botica que surtía de útiles y medicinas.

El terrible azote del cólera en 1888 asoló la población, especialmente en la ciudad de Traiguén, en el Sur de Chile, cuando en los meses de febrero y parte de marzo murieron más de 600 personas, de las cuales se alcanzaron a confesar 377 con Fr. Pedro Fernández,

---

<sup>23</sup> Marciano Barrios Valdés, *Presencia Franciscana en Chile, Sinopsis histórica 1553-2003*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile 2003, 139-141; Juan Rovegno Suarez, *La Casa de Fray Pedro de Bardeci, el Convento de San Francisco Santiago de Chile, Ensayo cronológico 1554-2004*, 54.

<sup>24</sup> Mayores datos en Juan Ramón Rovegno Suárez, *Vida de Fray Andrés García Acosta, Fray Andresito*, Santiago de Chile 1995.

franciscano. Agrega el cronista: “Se han asistido a los enfermos con toda puntualidad, tanto de día como de noche”; y además destaca el servicio prestado por los doctores y el capitán Maldonado que tan heroicamente luchó con la mortífera epidemia a la cabecera de los infelices afectados<sup>25</sup>.

Durante todo el siglo, los documentos registran la preocupación de los superiores por la mantención de la enfermería de la Casa Grande, desde los arreglos materiales del edificio, la atención de los médicos a los enfermos y los pagos por sus servicios, buscan adaptar diversas disposiciones para el buen funcionamiento y la mantención de una alimentación adecuada a las necesidades de los enfermos<sup>26</sup>.

Sin duda, que los frailes no estuvieron ajenos a la irrupción del cólera en 1891 que causó desolación y muerte en casi toda la República.

### ***El apostolado de la salud***

El siglo XX es de muchas transformaciones religiosas, sociales y al interior de la Orden franciscana a nivel general y particular en Chile. Entre 1904 y 1907 se realizó la reunificación de entidades. La Recoleta debe depender de la Provincia de la Santísima Trinidad, la Custodia San Ildefonso de Chillan debe fusionarse con la Custodia del Sagrado Corazón de Jesús de Castro, formando la Provincia de los Siete Gozos, lo que no durará por mucho tiempo. Se integran al Norte de Chile los padres franciscanos de la Provincia San José de Bélgica.

En marzo de 1914 hubo en Iquique una epidemia de influenza causada por el dengue. En todas las familias había enfermos; también todos los frailes de la comunidad se enfermaron incluido el Visitador padre Bernabé Brabant, enviado en representación del Provincial belga para la Visita canónica de la Comisaria<sup>27</sup>.

La implementación de la Encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII produjo una sensibilidad social que el padre Luis de Tolosa Orellana, en los primeros años del siglo XX, asumió y motivó a los miembros de la Tercera Orden a buscar concretizar la opción por los marginados. La vida de los obreros, emigrados a Santiago, era habitar hacinados en los conventillos. La promiscuidad era caldo de cultivo para todas las enfermedades infecciosas:

---

<sup>25</sup> Vivian Terrazas, Celestina Málaga, *Misión de San José de Traiguén, Crónica, inventario y documentos* en Publicaciones del Archivo Franciscano 78, Santiago de Chile 2003, 16, 20.

<sup>26</sup> En las Actas del Definitorio de estos años 1803, 1805, 1808, 1812, 1819, 1820 1822, 1828, 1853, 1859, 1862, 1879 etc., aparece la preocupación por la enfermería y enfermos.

<sup>27</sup> Leonardo Braeken Reynders, *Los Frailes Menores en Iquique, Crónicas de los años 1908-2005* en Publicaciones del Archivo Franciscano 114, Santiago de Chile 2018, 22.

el cólera, la viruela, el tifus cobraron muchas vidas; la tasa de mortalidad infantil era asombrosamente alta, tanto que en el país llegaba a un 30%. En este contexto, a partir de 1906, el padre Luis de Tolosa y los miembros de la Orden Tercera del Convento Máximo de San Francisco comenzaron a cimentar las bases de lo que se denominó Patronato San Antonio de Padua. En 1909 Pedro Fernández Concha e hijos hicieron donación de un trozo de la chacra “El Carmen” a la Tercera Orden. El conjunto de casas edificadas era vasto, integrándose dos colegios, centro recreativo, teatro, canchas y un policlínico. Este fue donado por la señora Julia Altamirano de Alessandri y se inauguró el 28 de abril de 1929 y funcionó hasta el decenio del año 2000. Los médicos que colaboraron son muchos y destacamos a Guillermo Bravo Almeida, Salvador Valdés y, por más de 50 años hasta su muerte, el Dr. Eduardo Díaz Carrasco, que sirvió a los frailes y la obra gratuitamente. Los Dentistas Luis Díaz Herrera y Patricio López. La asesoría espiritual fue dirigida hasta su muerte por el padre Luis de Tolosa y luego continuó el padre Damasceno Espinoza con la ayuda de otros frailes<sup>28</sup>.

En estos años el Convento Grande se reducirá a un solo claustro, el principal, que se conserva actualmente; se desarmaron los claustros contiguos y los terrenos se vendieron en lotes, y se urbanizaron diversas calles. Desaparece el claustro de la enfermería e inclusive desaparece de las obediencias el servicio de enfermero.

La humanidad sufrirá un nuevo flagelo con la aparición de la pandemia del año 1918, denominada la influenza española, que surgió en Estados Unidos y fue transportada a Europa por los soldados que participaban en la Primera Guerra mundial, que asumió el nombre al darse a conocer en España por los medios de comunicación y que dejó más de 50 millones de muertos.

La Posta Central, que había sido fundada en 1911, se encontraba ubicada en la calle San Francisco; esta cercanía hizo que los franciscanos sintieran el deber de atender a los pacientes que solicitaban la santa extremaunción o algún otro sacramento. Más aún, a partir de 1929 que se erigió la parroquia de San Francisco. Durante 30 años fue capellán de la Posta el padre Luis Yáñez Ruiz-Tagle, futuro Obispo de los Ángeles, quien se dedicó al personal y enfermos. Luego, por los años 1970, se esmeró en este servicio fray Alejandro Olivares.

En las regiones, no era menor la presencia de los franciscanos en el servicio de los enfermos en las casas y hospitales. En las ciudades de Castro, Ancud, Osorno, Temuco y Traiguén atendieron el hospital de la ciudad, como capellanes<sup>29</sup>. En el hospital de Temuco el padre Feliciano Greshake, alemán, misionero de la Provincia de la Inmaculada Concepción de Brasil, sirvió incansablemente e igualmente Fr. Serafín Mancilla, chileno.

El servicio en esta área de la salud en el Norte nos hace recordar a grandes apóstoles de los enfermos y del personal de los hospitales, donde pasaban horas visitando los

---

<sup>28</sup> Juan Rovegno Suárez, *P. Luis Orellana, OFM, Fundador del Patronato San Antonio* en Anuario de Historia de la Iglesia en Chile 20, Seminario Pontificio Mayor Santiago de Chile 2002, 124-127.

<sup>29</sup> Gregorio Arcila Robledo, *La Orden Franciscana en la América Meridional*, Roma 1948, 268-269.

pabellones y misionando a los enfermeros, auxiliares, médicos, etc. En Iquique Fr. Lorenzo Volkaerts y en La Serena Fr. Raúl De Bonte, con su típico delantal blanco, que luego sirvió en Santiago en el hospital El Salvador. Después, en La Serena, fue todo un suceso el padre Juan José Meyer, que aplicaba la medicina alternativa, recetando hierbas o medicamentos preparados por él y cientos de personas lo visitaban.

En cuanto al cuidado de los frailes enfermos en todo Chile, estos fueron atendidos, cada uno en el convento a que había sido destinado. Las Custodias tenían sus propias casas en Santiago, para acoger a los viajeros y realizar visitas médicas: la Custodia de Castro tenía la casa en La Cisterna, Chillán en Los Parrales y los hermanos del Norte la casa de Luján en Ñuñoa.

Entre 1978 a 1987 algunos enfermos se cuidaron en la casa de Formación San Felipe de Jesús, atendidos por los seminaristas. Recordamos a Guillermo Montes y Rafael Arenas, que dejaron sabrosas anécdotas. También en Recoleta, Casa de noviciado, se cuidó a Fr. Diego Saldías y Vladimir Nazor.

Desde la Casa de Formación, San Felipe de Jesús (Capilla Ossa), se atendía a los enfermos del hospital Clínico San Borja - Arriarán, donde sirvieron de capellanes algunos años. En la formación de la Fundación Arriarán, centro de atención integral de pacientes con síndrome de inmunodeficiencia adquirida y de capacitación del personal de salud (VIH), participaron fray Rigoberto Iturriaga y otros religiosos. Esta casa contaba con un Policlínico, que era muy apreciado en el barrio y que funcionó hasta fines del siglo XX e inicios del XXI.

Siendo Provincial el padre Luis Olivares, se intentó iniciar un proceso de sensibilización entre los frailes, para reunir a los enfermos en una sola casa, lo que finalmente fracasó. Pero, bajo el mismo Provincial, siendo Ecónomo de Conferre y de la Provincia Fr. Lorenzo Lanfranque, propone, que por primera vez los hermanos estemos adheridos a un sistema de salud. Su propuesta fue aprobada.

Luego manifestó preocupación por los enfermos, durante su Provincialato, fray Juan de Dios Hernández y comenzaron las reparaciones de un departamento en el convento del Patronato de San Antonio, trasladando de la enfermería de los padres de Don Orione de Maipú a fray Jaime Calderón. Finalmente se invirtió en la restauración del antiguo Noviciado de la Recoleta Franciscana, donde hoy habita el Hogar Santa Clara, y allí se atendieron algunos frailes: Clemente Pérez, Custodio Aliaga, Jaime Calderón entre otros y el sindicalista chileno Clotario Blest Riffo. Pero los tiempos no estaban preparados para el éxito de esta obra y fue disminuyendo su servicio hasta desaparecer. En la ciudad de Osorno se construyó un edificio pensando en los frailes enfermos del Sur, pero no funcionó para este fin, quedando como casa habitación. Se regresa a la práctica de que los enfermos sean atendidos en sus propias comunidades.

El año 1994 el antiguo noviciado de Recoleta fue cedido en comodato a la Fundación Santa Clara, fundada por la Religiosa Gregoria Ciccarelli, quien había creado la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Jesús. Los franciscanos habían comenzado la atención de algunos adultos con VIH, tal como hemos mencionado con anterioridad, que

tenían sus pequeños y quedaban abandonados al morir. Les preocupó esta situación a los frailes y expusieron la inquietud a Madre Gregoria, quien inmediatamente asumió el desafío de hacerse cargo de los niños que quedan abandonados y otros que habían nacido con la enfermedad y debían acogerlos y acompañar a sus padres. Esta obra sigue hasta el día de hoy y han ejercido de capellanes algunos hermanos.

Todos los Capítulos provinciales posteriores trataron el tema del cuidado de los enfermos y las reflexiones se fueron profundizando y contrastando con la realidad, lo que fue creando una conciencia de la necesidad de dar un paso más.

Integradas a nivel nacional todas las entidades bajo la “Provincia de la Santísima Trinidad” y asimilada la necesidad de una digna vida en la enfermedad, el Ministro Provincial, Rogelio Wouters, belga, consigue los dineros y construye la estupenda y sencilla “Casa de Acogida”, implementada con todo lo necesario para cumplir con la Regla según la inspiración de San Francisco.

Fr. Juan R. Rovegno Suárez, ofm  
En el clímax de la epidemia Covid-19  
Santiago, 14 de mayo de 2020